

“De donde soy ahora”: Deportación y salvación en el call center salvadoreño¹

HILARY GOODFRIEND

Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

Resumen: En este artículo, analizo los discursos de identidad producidos en el testimonio de un joven salvadoreño trabajador de call center que fue deportado de los Estados Unidos. Considero cómo las experiencias del proceso de la deportación, el trabajo de call center y la salvación evangélica colaboran en el contexto de la posguerra salvadoreña en la construcción de subjetividades neoliberales. Reflexiono, en particular, sobre los discursos de la criminalidad, la salvación y la excepcionalidad que operan en su narrativo. El fenómeno de individuos deportados de los Estados Unidos trabajando en call centers salvadoreños ofrece discusiones críticas ricas que aún no han sido exploradas. Se trata de un sector muy particular de la sociedad salvadoreña que ha vivido algunos de los fenómenos que más han marcado al país en la posguerra: la migración, la deportación, y la globalización y liberalización económica. Es una población doblemente descalificada, al ser expulsada por los Estados Unidos y luego estigmatizada en El Salvador, que experimenta de manera única la violencia y las contradicciones de los procesos de globalización. El caso estudiado representa uno dentro de varios que forman parte de una investigación más amplia realizada para mi proyecto de graduación de la Maestría en Comunicaciones de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”.

Abstract: In this article, I analyze the discourses of identity produced in the testimony of a young Salvadoran call center worker who was deported from the United States. I consider how the experiences of the deportation process, call center work and evangelical salvation collaborate in the context of the Salvadoran post-war period in the construction of neoliberal subjectivities. I reflect, in particular, upon the discourses about criminality, salvation and exceptionality that operate throughout his narrative. The phenomenon of individuals deported from the United States working in Salvadoran call centers offers rich critical discussions that have not yet been explored. These individuals comprise a particular sector within Salvadoran society, and have lived some of the phenomena that have most marked the country in the post-war: migration, deportation, and economic globalization and liberalization. This population is doubly disqualified, having been expelled from the United States and then

stigmatized in El Salvador, and uniquely experiences the violence and contradictions of globalization processes.

Palabras clave:

Deportación, call center, migración, neoliberal, globalización, posguerra, evangélico, Estados Unidos, El Salvador

El fenómeno de las personas que han sido deportadas de los Estados Unidos que hoy trabajan en call centers salvadoreños ofrece ricas discusiones críticas que aún no han sido abordadas. Se trata de un sector muy particular de la sociedad salvadoreña, uno que ha vivido algunos de los fenómenos que más han marcado al país en la posguerra: la migración, la deportación, y la globalización y liberalización económica. Es una población doblemente descalificada, primero expulsada por los Estados Unidos y luego estigmatizada en El Salvador, que experimenta de manera única la violencia y las contradicciones de los procesos de la globalización.

En el presente artículo, reflexiono sobre los discursos contruidos por un joven nacido en El Salvador (Jimmy), quien fue deportado de los Estados Unidos tras una larga residencia allá, y que actualmente se desempeña como agente de call center en la ciudad de San Salvador. Considero cómo las experiencias profundamente configuradoras del proceso de la deportación, el trabajo de call center, y la salvación evangélica colaboran en el contexto de la

Keywords:

Deportation, call center, migration, neoliberal, globalization, postwar, evangelical, United States, El Salvador

posguerra salvadoreña en la construcción de subjetividades neoliberales, con énfasis en los discursos de la criminalidad, la salvación y la excepcionalidad que operan en su narración.

Las reflexiones sirven de insumo para identificar nuevos temas de discusión y así profundizar en estudios críticos futuros, ya que el caso estudiado representa un fragmento de una investigación más amplia, realizada como proyecto de graduación de la Maestría en Comunicaciones en la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, en el que analizo los discursos de la identidad contruidos por trece personas que migraron como menores de edad a los Estados Unidos, donde pasaron años formativos de su vida antes de ser deportados a El Salvador, en el que actualmente se encuentran laborando en la creciente industria de call center salvadoreños. El presente artículo se limita a un solo sujeto, quien representa una matriz muy particular, por lo que no es representativo de todas las personas deportadas que trabajan en los call centers. En cambio, nos ofrece una perspectiva única

sobre los dinámicos y complejos procesos discursivos con los que se construye la subjetividad en un

contexto contradictorio de los flujos desiguales de personas, información y capital.

Antecedentes: la migración, los call centers y el cristianismo evangélico en El Salvador

La migración salvadoreña no es un fenómeno novedoso: durante el siglo XIX, era la población rural la que se trasladaba hacia los centros urbanos, y a principios del siglo XX eran las “élites intelectuales y económicas”, quienes eran el rostro visible de la migración. A partir de la década de 1970, además del flujo hacia lo urbano, la violencia que se consolidaría en el conflicto armado del 1980-1992, impulsó otra ola de migración hacia el extranjero (Marroquín, 2014). En los años de la posguerra, el perfil del migrante comenzó a evolucionar de nuevo, esta vez más motivado por factores económicos y, posteriormente, por la reunificación familiar y la inseguridad generada por la delincuencia (Ruiz, 2010). Pero a pesar de que la migración ha estado presente en cada capítulo de la historia salvadoreña, la década de 1990 fue testigo del nacimiento de un fenómeno nuevo: la deportación masiva. Equipados con habilidades bilingües y padrones culturales ajenos, decenas de miles de salvadoreños vuelven forzados de los Estados Unidos cada año, y un porcentaje muy significativo de sus filas ha encontrado empleo en el sector creciente de los call centers; algunos de ellos, como “Jimmy”, también encontraron la salvación en Cristo.

La implementación de políticas económicas neoliberales, tanto en El Salvador como en los Estados Unidos, sirve como un hilo conductor que atraviesa esta historia: las políticas de desregulación, liberalización y privatización contribuyeron directamente al incremento de la migración salvadoreña en la posguerra, al régimen de la detención y deportación masiva en los EEUU, y al surgimiento de la industria de call center en El Salvador.

De 1980 a 1990, los años principales de la guerra civil, 54,156 salvadoreños migraban anualmente, y en el lapso de 2000-2010 esa cifra aumentó a 61,942 al año (PNUD, 2010). Quienes salieron durante la década de 1980, citaron la crisis política del país como factor principal de su migración, mientras los que salieron durante la década de 2000, citaron la situación económica (Ruiz, 2010). Esos migrantes estaban huyendo de la devastación económica que vivió el país tras la implementación de una serie de políticas económicas neoliberales recomendadas por los Estados Unidos y sus instituciones internacionales afines, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Las políticas de

privatización, ajuste estructural y tratados de libre comercio dejaron a decenas de miles sin trabajo, minimizaron la capacidad social del Estado, y consolidaron la dependencia económica hacia los Estados Unidos. Con el empeoramiento de las condiciones laborales de los trabajadores junto con la destrucción del sector agrícola rural nacional, cada vez más salvadoreños y sus familias buscaban alternativas en el exterior, principalmente en los Estados Unidos.

En ese país norteamericano, la combinación del endurecimiento de las políticas anti-inmigrantes después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, junto con la privatización del sistema de detención de inmigrantes resultó en el régimen actual de la deportación masiva. La privatización del sistema de detención inmigrante ha creado toda una industria: en 1994, unas 5,500 personas no-ciudadanas fueron detenidas cada día en los EEUU; la cifra subió a 19,500 en 2001, y superó los 30,000 al finales de 2009 (Kanstroom, 2012). Aprovechando la nueva coyuntura tras el 9/11, estas mismas empresas carcelarias privadas han constituido el impulso principal detrás de las nuevas políticas anti-inmigrantes en los EEUU, asegurando que sus camas se mantengan llenas (National Immigration Forum, 2013).

El aumento en la detención ha sido acompañado por un aumento en las deportaciones, y

los salvadoreños en los EEUU han sufrido el impacto: en 1991, 1,496 de un total de 33,189 personas deportadas de los EEUU eran salvadoreñas, es decir el 22%; mientras que en 2005, se sumaron 7,235 de un total de 208,521, representando el 29% (Coutin, 2007). En 2014, casi 29,000 salvadoreños fueron deportados de los EEUU –y eso solo por vía aérea, es decir que no incluye la cifra cada vez más grande de personas detenidas en México (Dirección General de Migración y Extranjería de El Salvador, 2015).

Las personas que han sido deportadas enfrentan mucha discriminación en su país natal, tanto por parte de las autoridades como en el ámbito social y laboral. Son estigmatizadas como criminales y categorizados como fracasos. Quienes se fueron como menores de edad del país constituyen una población precaria de extranjeros, criados en los EEUU, que hablan inglés a veces como sus primer idioma y que tienen enlaces familiares y comunitarios fuertes en los EEUU. Su manera de vestir y caminar, sus acentos y tatuajes, sus gustos y consumos culturales los diferencian de otros jóvenes salvadoreños. Algunos los llaman una “nueva diáspora norteamericana” (Kastroom, 2012); una población de personas con conexiones culturales y sociales profundas e integrales entre ellos, y también con el Estado-nación del cual fueron expulsados contra sus voluntad. Frente esta

hostilidad en un entorno desconocido y extraño, el sector de los call centers se ha perfilado como uno de los pocos que reciben a las personas que han sido deportadas; en ocasiones hasta los buscan por su manejo natural del inglés y familiaridad con los códigos culturales estadounidenses.

Los call centers surgieron en el contexto de la liberalización económica en El Salvador, y se han alimentado de la deportación masiva. Comenzaron en el año 2000, y hoy hay más que 70 empresas de call center operando en el país, empleando decenas de miles de personas (Teos y Ortiz, 2015).

El sector de los call centers comenzó a crecer al nivel mundial en las décadas de 1980 y 1990 con los procesos de globalización y fragmentación de la producción y operación. Hoy, empresas que antes tenían todas sus operaciones en Norteamérica o Europa Occidental han trasladado un porcentaje de sus actividades a regiones como Centroamérica, como parte de una estrategia y tendencia global de bajar costos, y así acceder a nuevos mercados y mano de obra. A diferencia de las maquilas, los call centers no exportan productos materiales, sino recursos humanos. En El Salvador estas empresas extranjeras, en su mayoría, disfrutaban las condiciones generadas por los ajustes estructurales implementados

a partir de los 90, como la Ley de Zonas Francas y la Ley de Servicios Internacionales, con la exención del Impuesto sobre la Renta, el IVA y también de impuestos municipales (Rivas, 2014).

Los call centers ofrecen beneficios ventajosos comparado con muchos otros sectores de empleo en El Salvador, con salarios mínimos cercanos a \$500 versus los \$200 mensuales de la maquila (Ministerio de Trabajo y Prevención Social, 2015). Sin embargo, las condiciones laborales siguen el modelo establecido por la desregulación en que surgió la maquila: vigilancia constante, acceso restringido al baño, un ritmo muy acelerado de trabajo, mínimo tiempo de descanso, pocas oportunidades para ascender y fuertes prácticas antisindicales. Por su flexibilidad de horario, tiempo y demanda, además de sus altas exigencias, igual que en las maquilas, la industria prefiere reclutar jóvenes (Flores, 2012) y (Braga, 2007). Los horarios son muy estrictos, y los agentes tienen que seguir un guión constante con clientes habitualmente enojados, frustrados y desagradables, generando altos niveles de estrés para los empleados (Rivas, 2014). Todo esto contribuye a que la industria se caracterice por altos niveles de agotamiento y rotación, y muy bajos niveles de organización sindical.

Cada vez se dificulta más ingresar a este sector laboral si uno

cuenta con antecedentes penales estadounidenses, pero aun así una cantidad desconocida pero significativa de salvadoreños que han sido deportados de los EEUU han logrado entrar. Comercializan sus habilidades lingüísticas para trabajar como agentes para empresas privadas extranjeras, brindando servicios en inglés a residentes de los Estados Unidos y Canadá. Una vez contratados, pasan sus días atendiendo desde afuera a la comunidad de la cual fueron expulsados.

El cristianismo protestante evangélico, finalmente, cuenta con poco más de un siglo en Centroamérica, sin embargo, tiene una historia muy interesante vinculada al proyecto neoliberal y anti-insurgente en el país. Como señala el historiador Grandin (2007), fue en Centroamérica que las iglesias evangélicas consolidaron su alianza con la

Nueva Derecha estadounidense frente a la amenaza percibida del comunismo a través de la Teología de la Liberación en los años 80. Ahí, la libertad del individuo de elegir su salvación y la libertad del mercado convergen y se vuelven indistinguibles, además, la ley del mercado y la ley de Dios se vuelven una. Dentro de esta visión del mundo lo importante es la responsabilidad moral individual, con un énfasis en el trabajo, la productividad y el emprendurismo personal. El Salvador es un país históricamente católico, no obstante, las últimas décadas señalan rápidos cambios en el perfil religioso de la población. Para El Salvador el IUDOP (2009) encontró que entre 1998 y 2009, la cifra nacional de católicos bajó del 55.2% al 50.4%, mientras que la de los evangélicos casi se duplicó del 20.6% al 38.8%. Jimmy, el joven al centro de este trabajo, se encuentra dentro de este 38.8%.

Jimmy

En un día caluroso de 2014, entrevisté al joven que identificaré como “Jimmy” en un café afuera de su trabajo. Jimmy nació en El Salvador en 1987. En 1993, a los seis años, sus padres lo llevaron a los Estados Unidos. En 2010, a los 23 años, fue deportado del estado de Florida tras ser detenido por manejar sin licencia. En 2014, estaba empleado en un call center para la empresa TeraCom, una empresa telefónica que tiene

contrato con el programa de asistencia pública estadounidense “Lifeline”, el cual ofrece un subsidio federal por servicios de teléfono para familias norteamericanas con bajos recursos.

En un café situado a una cuadra del call center donde trabaja, Jimmy me habla en un inglés reconocible por su carácter informal, distintivamente urbano, o “calle”, de la clase trabajadora latina estadounidense.

“Vivimos en un lugar violento,” me dice. “El Salvador realmente no es un lugar bonito para venir a vivir. No hay leyes aquí, no es como América, verdad, con *Justicia para*

todos”¹ (Entrevista a Jimmy, 2015). Jimmy respeta las leyes norteamericanas, y por eso se encuentra de nuevo en el país de su nacimiento:

Fui deportado por mi familia. Me fui allá como un niño chiquito, no sabía qué hacer. No tenía una decisión. Entonces me deportaron por eso, porque no tenía papeles e iba manejando sin licencia para llegar al trabajo. Y sí, realmente quisiera poder regresar. Pero ahora, pues... las leyes, hay que respetarlas. Eso es lo que estoy tratando de hacer. Es difícil regresar porque si te agarran te dan por lo menos cinco, diez años. Eso es lo que te ofrecen: cinco a siete años en la cárcel. (Entrevista a Jimmy, 2015)

Jimmy ya conoce la cárcel, y no le interesa volver. Me cuenta

la experiencia traumática de su detención:

No es justo, porque una vez que te encierran solo por ser inmigrante, por no tener estatus legal, es algo difícil. Porque te dicen, ‘Mira, te vamos a encarcelar en un centro de detención’, pero para ser honesto, una vez que llegás ahí, nadie ve nada, nadie dice nada -te encierran en una cárcel federal de máxima seguridad con criminales, verdad, gente que ha hecho cosas malas, que fue condenada por delitos graves, y estás con todo tipo de personas así, verdad: personas pagando penas serias por cosas serias que han hecho. Entonces, básicamente, es injusto, porque si sos un inmigrante, pues debes de estar en un centro de detención solo para inmigrantes. (Entrevista a Jimmy, 2015)

Jimmy denuncia como una injusticia su detención con “criminales” en una prisión federal. Considera que pertenecía a un centro de detención para inmigrantes, no encerrado con delincuentes.

Al cuestionar la forma en que la detención le construye como criminal, Jimmy no debate la lógica

fundamental de su deportación. Describe la condición del migrante indocumentado como un sujeto en violación de la ley: inestable, incierto, vulnerable, sujeto a la deportación posible, o “deportable”, como teoriza De Genova (2002). “Estás allá y no tenés papeles, sos ilegal, así que te agarran y te deportan a cualquier país de donde

sos” (Entrevista a Jimmy, 2015). Para el inmigrante indocumentado, la deportación es casi una inevitabilidad.

Pero aún cuatro años después, Jimmy todavía es ambivalente en cuanto a la validez moral de su deportación. Me dice: “Creo que es injusto, porque, bueno, hay personas que básicamente se criaban allá, tenés familia allá, tenés todo allá” (Entrevista a Jimmy, 2015). Después, sin pausa, cede la razón a la deportación: “Pero realmente, yo nací aquí, entonces aquí es de donde soy, de donde soy ahora” (Entrevista a

Jimmy, 2015). Al parecer, el proceso de la deportación le ha borrado sus orígenes y le ha entregado otros: antes, Jimmy era de los EEUU, pero que hoy, tras ser deportado, es de El Salvador.

Jimmy lamenta que las otras personas que han sido deportadas de los Estados Unidos mantienen la misma mala vida que generó su deportación, o que muestran signos externos de su identidad estadounidense, lo que los hace vulnerables a la violencia salvadoreña. Exige de ellos el renacimiento moral del cual él se ha apropiado. Insiste:

La gente tiene que entender que cuando venís a El Salvador, ya no podés ser gangster, tenés que cambiar tu vida, tenés que cambiar todo. Tenés que cambiar todo lo que hacés: como caminás, como te vestís, especialmente en este lugar violento, verdad. (Entrevista a Jimmy, 2015)

Los deportados que se quedan apegados a su vida anterior se exponen al peligro, arriesgando tanto su alma como su vida.

En su libro *El Salvador in the Aftermath of Peace* (2010), la antropóloga Ellen Moodie señala la evolución de los discursos sobre la violencia en El Salvador con la neoliberalización del país, donde se transita de un fenómeno colectivo y político a un fenómeno individualizado, una cuestión del manejo personal del riesgo. La criminalidad emerge como elección, y como perversión individual. Este proceso se visibiliza en el discurso de Jimmy, quien

considera que las personas que han sido deportadas son responsables de cuidarse frente el peligro de la violencia, de cambiar sus acciones y actitudes personales para navegar el riesgo. La deportación emerge como una renovación, un proceso que le otorga nuevos orígenes. Sin embargo, existe una tensión implícita entre la imposición de estos orígenes por estructuras de poder estatales, y la afirmación personal de Jimmy sobre haber elegido esta nueva vida a través de asumir nuevos valores y expresiones culturales.

En su trabajo, Jimmy se aísla de sus colegas no-reformados:

Yo trabajo en call centers, soy una persona de quien pueden esperar que sea amigable, honesto, pero básicamente no tengo amigos. ¿Me entendés? Porque amigos aquí, o simpatizan con esta pandilla o simpatizan con esa pandilla, yo estoy fuera de eso. Sabés, ahora me estoy enfocando en Dios, enfocándome en la palabra de Dios. Sabés, toda mi familia es cristiana, yo creo en Dios. Entonces por eso decidí alejarme de todo, verdad. Solo vengo al trabajo, hago mi trabajo, gano mi dinero, consigo los números para ellos, y me voy para la casa.

También afirma:

Algunas personas tienen pensamientos malos. Yo trabajaba en un call center con tarjetas de crédito, con la información del cliente y todo. Pero yo sé lo que estoy haciendo, tengo que ser respetuoso con esta persona, este cliente. Yo vendía mucho con tarjetas de crédito. Nunca a mi mente vinieron pensamientos malos, pero hay muchas personas que no piensan así, no son como yo. (Entrevista a Jimmy, 2015)

Jimmy se representa como el salvado, el hombre de Dios. Es un trabajador honesto, el convertido que ha renunciado a sus pecados previos, que no se asocia con personas contaminadas con la mala vida. En el call center, los valores cristianos y los valores del buen empleado se alimentan: ser honesto, respetuoso de la autoridad, y productivo.

En nuestras conversaciones, Jimmy reproduce hasta cierto punto el discurso oficial de la deportación, en el sentido de que no disputa la lógica de la “ilegalidad” de su residencia en el país. Es decir, se apropia de un discurso que naturaliza la negación de sus derechos. También reproduce el

discurso sobre la criminalidad de los demás deportados, pero siempre insistiendo que él es diferente. Establece su honestidad laboral e integridad frente otros trabajadores degradados que roban los datos de los clientes. Insiste en la necesidad de la transformación del deportado y su asimilación para su protección, salvación y aceptación social.

Sin embargo, Jimmy afirma, aunque sea solo por un momento, la “injusticia” de su propio caso, y denuncia el procedimiento que fue utilizado para encarcelarlo con criminales “verdaderos” y no con otros inmigrantes. La declaración de esa injusticia se podría ver una posible resistencia al discurso oficial sobre la deportación. Al afirmar su

excepcionalidad—el no-criminal entre reos, el no-pandillero entre deportados—Jimmy tentativamente

cuestiona a la autoridad deportadora: el sistema se ha equivocado, el sistema puede fallar.

Disciplinar y salvar

El investigador Kevin Oneill, en su estudio de 2012 sobre trabajadores guatemaltecos de call center que habían sido deportados de los Estados Unidos, identifica el discurso de la salvación evangélica como instrumento clave dentro de los call centers, que se utiliza como estrategia oficial de control sobre esta población. En este artículo quiero señalar cómo estos discursos se negocian a nivel de la subjetividad, y también pensar cómo el proceso de la deportación influye en la reproducción de estos discursos disciplinarios.

La deportación emerge en la narrativa de Jimmy como proceso disciplinario neoliberal, donde el sujeto en deportación tiene que asumir la responsabilidad personal por su ofensa. También emerge como un renacimiento, una reasignación de orígenes. Jimmy es doblemente renacido: una vez por la deportación, y otra vez por su religión. Yo argumento que este discurso evangélico y el proceso de la deportación colaboran en este caso para facilitar la inserción en el mercado laboral globalizado, y por lo tanto, en el trabajo de call center, donde se re-afirma la importancia de los valores de la honestidad, la responsabilidad, la puntualidad,

la paciencia y el rendimiento individual.

De hecho, en este espacio laboral se realiza una reconfiguración de resistencias potenciales en normatividades neoliberales. Por supuesto, la identidad evangélica, que contempla su auto-representación como el salvado, reformado, y el buen trabajador, le sirve a Jimmy como estrategia muy importante para evitar o superar el estigma asociado con las personas que han sido deportadas de los EEUU. Le une a su familia, le abre el acceso a esa comunidad afectiva, y le facilita construir un proyecto de vida después de ser expulsado de su entorno conocido.

Pero esa excepcionalidad que posibilita una crítica a ciertos discursos dominantes, también se vuelve productividad para la empresa: es honesto y confiable—no es ladrón; es responsable, respetuoso y dedicado al trabajo y a su familia—no es delincuente o pandillero. Todo esto le hace, al final, un muy buen trabajador del call center. Jimmy se sacrifica y hasta reprime las críticas que guarda sobre los sistemas de poder dominantes para colocarse mejor dentro del sistema. Pero lo que quiero señalar

es que esto no solo constituye una estrategia de sobrevivencia o asimilación, sino que es un producto del proceso disciplinario de la deportación, junto con los discursos evangélicos y el entorno del call center, una excepcionalidad con potencial de resistencia se convierte en una individualidad neoliberal.

O'Malley (2002) define al sujeto neoliberal como el que "practica y sostiene su autonomía para ensamblar información, materiales y prácticas en una estratégica personalizada que identifica y minimiza su exposición a daños" (p. 465).² En el call center, esta identidad excepcional que constituye

una resistencia potencial es absorbida y canalizada en el rendimiento individual como agente. La deportación, el cristianismo evangélico y el trabajo de call center colaboran de esta forma en la producción de la subjetividad neoliberal: un individuo que adjudica la responsabilidad de sus condiciones como resultado de sus decisiones y acciones voluntarias, invisibilizando las fuerzas estructurales y desigualdades sociales que también influyen en sus circunstancias. Es un actor entre muchos dentro del mercado global, responsable por su prosperidad o pobreza, y por la salvación o perdición de su alma.

Referencias

- Braga, R. (2007). Information work and the proletarian condition today: The perception of Brazilian call center operators. *Societies Without Borders*. Vol 2, pp. 27–48.
- Coutin, S. B. (2013). In the breach: Citizenship and its Approximations. *Indiana Journal of Global Legal Studies* Vol. 20. N°. 1.
- Coutin, S. B. (2007). *Nation of Emigrants: Shifting Boundaries of Citizenship in El Salvador and the United States*. Cornell University Press: Ithaca.
- Dirección General de Migración y Extranjería de El Salvador (2015). "Deportaciones aéreas".
- http://publica.gobiernoabierto.gob.sv/institutions/direccion-general-de-migracion-y-extranjeria/information_standards/estadisticas?utf8=%E2%9C%93&q=%5Bname_or_description_or_document_category_name_cont%5D=deportaci%C3%B3n.
- *Entrevista a Jimmy*. (9 abril de 2015). San Salvador.

- Flores, R. (3 junio de 2012). Los explotados de la nueva industria. *Contrapunto*. Recuperado de <http://www.contrapunto.com.sv/sociedad-civil/los-explotados-de-la-nueva-industria>.
- Genova De, N. P. (2002). Migrant 'Illegality' and Deportability in Everyday Life. *Annual Review of Anthropology*. Vol. 31, pp. 419-447.
- Grandin, G. (2007). *Empire's Workshop: Latin America, the United States, and the Rise of the New Imperialism*. New York: Metropolitan Books
- Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). (2009). "La religión para las y los salvadoreños", *Boletín de prensa*. Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas". N°. 4.
- Kanstroom, D. (2012). *Aftermath: Deportation Law and the New American Diaspora*. New York: Oxford University Press.
- Marroquín Parducci, A. (2014). La migración centroamericana: Apuntes para un mapa provisional. *Estudios Centroamericanos*. Vol. 69. N°. 736, pp. 91-103.
- Ministerio de Trabajo y Prevención Social. (2015). *Tabla del salario mínimo vigente 2015*. Recuperado de <http://www.mtps.gob.sv/images/stories/Boletines/tabla-de-salarios-minimos-vigentes-a-partir-del-010115.pdf>
- Moodie, E. (2010). *El Salvador in the Aftermath of Peace*. Philadelphia: University of
- Pennsylvania Press.
- *National Immigration Forum*. (2013). *The Math of Immigration Detention: Runaway Costs For Immigration Detention to Not Add Up to Sensible Policies*. *Immigrationforum.org*. Recuperado de <https://immigrationforum.org/wp-content/uploads/2014/10/Math-of-Immigration-Detention-August-2013-FINAL.pdf>
- O'Malley, P. (2002). Uncertain subjects: Risks, Liberalism, and Contract. *Economy and Society* 29. N°. 4, pp. 1747-1776.
- O'Neill, K. (2012). "The Soul of Security: Christianity, Corporatism, and Control in Postwar
- Guatemala". *Social Text*. Duke University Press, (3)2, 21-42.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2010). *Informe sobre Desarrollo Humano en El Salvador 2010: De la pobreza del consumismo al bienestar de la gente. Propuestas para un nuevo modelo de desarrollo*. San Salvador: PNUD.

- Rivas, C. M. (2014). *Salvadoran Imaginaries: Mediated Identities and Cultures of Consumption*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Ruiz Escobar, L. C. (2010). *El Salvador 1989-2009: Estudios sobre migraciones y salvadoreños en los Estados Unidos desde las categorías de Segundo Montes*. San Salvador: PNUD/UCA.
- Teos, E. y Ortiz, L. (29 abril de 2015). Call centers, dinero joven y express. *ComUnica*. Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”. Recuperado de http://www.comunica.edu.sv/index.php?option=com_content&view=article&id=1700:call-centers-dinero-joven-y-express&catid=35:economia&Itemid=128.

Notas

- 1 El caso estudiado representa uno dentro de varios que forman parte de una investigación más amplia realizada para mi proyecto de graduación de la Maestría en Comunicaciones de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”.
- 2 Traducción del inglés al español de la autora.